

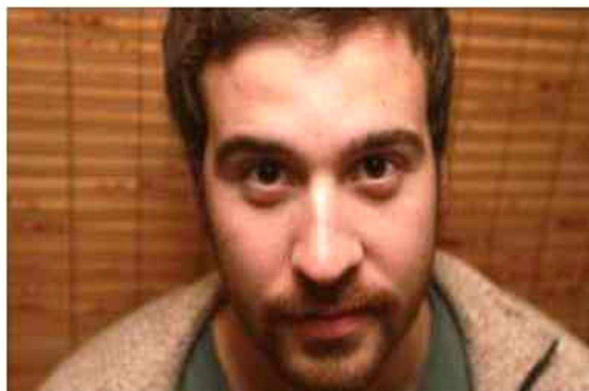
Medio	La Tercera.com
Fecha	29-6-2013
Mención	La vocación está en “asegurarse”. Habla Rector de la UAH. Mención a estudio del CIDE sobre expectativas laborales.

La vocación está en "asegurarse"

Los jóvenes miden su realización en términos aspiracionales. Por eso están eligiendo carreras rentables por sobre aptitudes y gustos. Un cambio profundo. Propio de una cultura centrada en el consumo y en lo individual.

por José Miguel Jaque/ Javier Zamora - 29/06/2013 - 12:16

“Mi vocación estaba en la Pedagogía”, dice Nicole Villanueva (21). Enseñar era una inclinación que fue practicando desde bien chica. Les hacía clases a sus peluches en su pieza y después, ya en el colegio, se paraba delante de



todo su curso y dirigía los repasos para “calentar” las pruebas. “Me encantaba eso”, recuerda. Aun así, estudiar para ser profesora no fue una posibilidad que corriera con ventaja. Dos hechos marcaron que, finalmente, optara por estudiar Derecho.

El primero. Recuerda que una vez representantes de distintas universidades visitaron su colegio. Con una tabla que desmenuzaba carrera por carrera, supo cuánto ganaba un profesor: 300 mil pesos al egresar y 600 mil a los tres o cuatro años de ejercicio.

El segundo. Fue a conversar con su profesora jefe. Hablaron largo y tendido. “Ella me contó de su gran vocación por enseñar. Como trabajaba en dos partes, le alcanzaba para vivir bien, pero sin lujos. Ahí entendí que no estaba dispuesta a tanto sacrificio. El estilo de vida al que apunto no me alcanza con 500 lucas mensuales”, dice.

Lo de Nicole no es una excepción. Es un discurso que está instalado en los jóvenes que se construye desde varias aristas: una carrera que dé lucas; aspirar al estilo de vida que le dieron sus padres o mejorarlo; no estar dispuestos al sacrificio (de empezar de abajo, por ejemplo). En otras palabras, asegurar primero la vida y después (si hay plata y tiempo) desarrollar la vocación.

Los tiempos han cambiado. Hace 20 años, recuerdan en un colegio, un adolescente quería ser abogado porque su papá era abogado. De esos con una biblioteca llena de libros de códigos, un escritorio con cubierta de cuero y olor a tabaco de pipa. Los hijos querían seguir el modelo parental en términos vocacionales y valóricos. Buscaban repetir el ejemplo, más que el sueldo o el estilo de vida. Hoy eso se ve y se escucha cada vez en menor medida. “Echo de menos que los jóvenes hablen del sentido más humanista de la vocación”, dice Nelson Silva, orientador UC de un colegio británico de Providencia. Silva se refiere a la vocación que iba de la mano con la realización personal, con el sentido de la vida. “Está muy instalado el discurso de tener éxito personal antes que todo. Es un proyecto de realización individual y no colectivo. Ya no es vocacional ni familiar. Esto representa un cambio muy profundo, propio de una cultura centrada en el consumo y en lo individual”, comenta Fernando Montes S.J., rector de la U. Alberto Hurtado.

Y ese es el discurso que respiran los jóvenes. Hay una cuestión social detrás, dicen los expertos. Si les estamos enseñando que realizarse en la vida o ser felices depende de cuán lejos llegan o cuánto aspiran a tener, no es de extrañarse que su discurso vocacional apunte precisamente en esta línea.

Por eso hoy, agrega Nelson Silva, un porcentaje importante de jóvenes mide esa realización personal en sueldo y buen pasar. Es cosa de escucharlos:

Siempre he pensado que soy muy creativo y que en Publicidad me hubiera ido muy bien y lo pasaría mejor (que en Ingeniería Comercial), pero preferí irme por el camino seguro.

(Robinson Ramírez, 21).

Cuando estaba en el colegio y hasta segundo de la universidad mi propósito estaba claro: estudiar una carrera tradicional para ganar mis propias lucas, tener mi departamento, mi auto y mis cosas. Todo se enfocaba en lo material. Sin embargo, después viví en Estados Unidos unos meses y me di cuenta de que la vida no era tan así.

(Loreto Alvarez, 21).

Si bien no me gusta tanto la carrera (Ingeniería Comercial), cada vez que se me hace difícil o lo paso mal, pienso que en el futuro me traerá la recompensa que espero. Por ejemplo, sé que el 90% de los egresados sale ganando no menos de 900 mil pesos mensuales y ocupando cargos que no bajan de la subgerencia. Eso me asegura tener un reconocimiento profesional.

(Camila Arce, 22).

La balanza

El sueño de Camila era estudiar gastronomía. Tener su propio restaurante. Pero no le gustó lo que escuchó: “Hablé con personas que habían estudiado gastronomía en Chile y, por lo general, tenían que partir desde abajo y con mucho sacrificio podían optar a cargos menores. En cambio, con lo que estoy haciendo sé que puede ser distinto: estudiar en una universidad con mayor prestigio te abre los círculos”.

Camila no quiere para ella los sacrificios de los gastrónomos con quienes habló. Nicole Villanueva tampoco quiere los de su profesora jefe. Es una realidad que se escucha en los colegios. “Eso tiene que ver con su estilo de vida”, dice Raúl Peñaloza, orientador del Kent School. Explica que los jóvenes tienen un modelo parental exitoso, que tiene fácil acceso a todo y están acostumbrados a vivir así. Por eso, al momento de elegir una carrera, buscan el camino de mantener o mejorar ese estilo de vida. “Son pocos los que dicen ‘me da lo mismo la plata, andar en auto o a pie’. A lo mejor ellos quisieran desarrollar su vocación, pero a la hora de poner las cosas en la balanza, se impone esta idea de no cambiar su estilo de vida”, comenta el orientador.

El discurso de Camila está instalado desde que son adolescentes. O antes, incluso. En el estudio “Aspiraciones y expectativas de niñas y adolescentes”, de las corporaciones Opción y Humanas (encuesta a 400 niñas escolarizadas, entre los 12 y 18 años), las aspiraciones laborales de las niñas desbordan la mirada tradicional. Al 53% de las entrevistadas le gustaría ganar mucho dinero, aspiración que aumenta a 75% entre las niñas de 13 a 14 años. El 72% se proyecta ejerciendo un cargo de jefatura en una empresa y el 49% se ve a sí misma en el futuro como dueña de una empresa.

Según Alejandra Faivovich, investigadora del Centro de Estudios de la Niñez perteneciente a la Corporación Opción, esto da cuenta de, primero, que en el imaginario femenino se rompe con la disposición tradicional de las mujeres a realizarse a través de un otro, es decir, de la crianza, el cuidado y la administración del hogar. La trayectoria profesional pasa a ser parte relevante de las aspiraciones de desarrollo, lo que se traduce en las altas expectativas puestas en la remuneración. Y segundo, las niñas se perfilan como una fuente fundamental de ingreso de la economía familiar y, en ese contexto, se dejan de lado aspiraciones vocacionales y se pone el foco en el dinero que puede reportar una determinada profesión.

“Desde que estaba en el colegio tenía la película clara: amaba el lado artístico, una carrera como arte o pintura hubiera sido perfecto, pero sabía que eso no me iba a dar lucas. Entonces, opté por lo otro que también me gustaba: el área de la salud. (...) De esta forma, no me alejé ciento por ciento de lo que me gusta y a la vez me va a permitir tener una vida con las cosas que quiero tener”, cuenta Carolina Mella (23), que estudia Fonoaudiología.

Menos humanistas

Dejar de lado las aspiraciones vocacionales y poner el foco en el buen pasar y en el futuro es algo que se está notando en la disposición a estudiar ciertas carreras. “Los alumnos están mucho más informados de la rentabilidad y empleabilidad. Son más acuciosos en la toma de decisión”, dice Beatriz Rivera, sicóloga y directora de Orientación del Preuniversitario Pedro de Valdivia.

Beatriz Rivera agrega que hay un discurso que apenas se escucha hoy. Los jóvenes ya no dicen quiero estudiar Psicología para conocerme más a mí mismo, Filosofía para entender mejor la vida y la reflexión o Sociología para entender los fenómenos culturales de masas. Suena antiguo a esta altura. De hecho, saben que las carreras de Ciencias Sociales no tienen buena rentabilidad. Según el estudio “Expectativas y Trayectorias Educativas Laborales de Jóvenes de la RM”, de Cide, U. Alberto Hurtado (2.000 estudiantes de Cuarto Medio), ellos priorizan carreras tradicionalmente rentables: Ingenierías (36,6%) o Medicina (26,3%). O bien, las que están viviendo un auge en sus remuneraciones: Enfermería u otra similar (30,8%). ¿Las humanistas? Sociología y Antropología aparecen más abajo, con 20%, y Filosofía, Historia o Humanidades, con 18%.

Pero esto viene de hace años. Un análisis de los programas más demandados dice que entre 1997 y 2006, dentro de las carreras que más bajaron sus puntajes estaban Periodismo (de 652 a 570) y Psicología (de 690 a 647).

¿Qué pasó con la mirada humanista? David Brooks, columnista de The New York Times, dice que olvidaron hablar de la verdad y la belleza para involucrarse con la moral personal. Un tema más bien delicado y que provoca mucho ruido. Fernando Montes apunta a la cultura moderna, que entiende el progreso en términos económicos y productivos y, en ese contexto, es normal que las ciencias sociales se vean devaluadas y pasen a ser ramas casi contestatarias.

Los jóvenes, en su discurso, no echan de menos esa mirada. “Es que se ha perdido. Pero los adultos quisiéramos ver más humanistas en el sentido del respeto, del diálogo y del sentido personal”, concluye Nelson Silva.

